



## 1 de Marzo de 2015, Jornada Diocesana de Catequistas, Colegio Inmaculada de Jesuitas, Alicante

Señores Vicarios General, Episcopales, Padre Superior de esta casa y miembros de la Compañía de Jesús que nos acogéis, mis queridos hermanos sacerdotes concelebrantes y hermanos diáconos, queridos catequistas de toda la Diócesis al frente de los cuales está D. Aurelio y el Secretariado Diocesano de Catequesis con su gran labor de tantos años.

Hermanos todos:

Creo que es realmente providencial que en este encuentro que estamos viviendo, en esta Jornada Diocesana de Catequistas, dentro de lo que es el Segundo Domingo de Cuaresma, la Palabra de Dios, las lecturas que acabamos de escuchar nos hayan traído aspectos que de alguna forma inciden en aquello que es lo fundamental en nuestra fe y que por tanto marcan el mensaje que estáis como catequistas llamados a transmitir, a sembrar en el corazón de aquellos niños, adolescentes, jóvenes, adultos que el Señor y su Iglesia ha puesto en vuestras manos.

¿Cómo no admirarse al escuchar el relato del libro del Génesis (Gén 22, 1-2. 9-13. 15-18) una de las páginas literariamente más maravillosas del Antiguo Testamento? Un relato donde Dios pone a prueba la fe de Abrahán. Abrahán que nada menos que por fiarse de Dios ha renunciado a la tierra, a la casa, a la parentela, a las raíces. Encimase le pide la vida de Isaac, que es en quien deposita la visibilización de las promesas de Dios, le pide que lo sacrifique. No hay respuesta a esta petición, no aparece en el texto. Si está, ese silencio que se pone a cumplir, a poner en obra lo que Dios le ha pedido. Y el relato está lleno

de esa demostración de obediencia increíble por parte de Abrahán, incluso demostrando su confianza con palabras tan significativas como cuando Isaac le pregunta: «Padre [...], dónde está la víctima para el holocausto?», y Abrahán le dice: «Dios proveerá» (Gn 22, 7-8). Cuando está a punto de disponer de su hijo, de sacrificarlo, Dios detiene la mano de Abrahán, y al ver su fe y su confianza sin límite, Dios le hace objeto de la gran promesa: «en tu descendencia –en la cual está Jesús el Señor- serán benditas todas las naciones».

Si nos fijamos en el texto del Evangelio de Marcos (Mc 9, 2-10), encontramos hoy al leer el Oficio de Lecturas el texto en el cual S. León Magno viene a concretar o a destacar en tres aspectos el por qué de esa escena, de ese momento de la vida de Jesús que es la Transfiguración. S. León Magno dirá que en primer lugar Jesús se transfigura, precisamente ante los tres apóstoles Pedro, Santiago y Juan que serán los que le acompañarán también al Huerto de los Olivos para fortalecer la fe de los apóstoles para que no se venga abajo ante el escándalo de la pasión y la cruz. Después destaca que en la Transfiguración se nos transmite a nosotros un mensaje de esperanza, porque de igual modo que Cristo se transfigura en el Tabor, mostrando su gloria, se transfigurarán su cuerpo, que somos nosotros, la Iglesia, cuando un día participaremos de esa misma gloria. La meta no es la pasión ni la cruz, ese camino a Jerusalén en el cual se inscribe el Tabor, tiene, detrás de la cruz y de la pasión y del Viernes Santo, la gloria de la resurrección; está la eternidad llena de luz como meta.

Y además de la esperanza, S. León dirá que, hay una tercera razón que es el gran anuncio, la gran manifestación que allí acontece en la voz del Padre que viene a confirmar, que Jesús es su Hijo, el predilecto, y eso lo hace –dice S. León- cumpliendo lo que ya en el Antiguo Testamento se dice: esas grandes cosas se hacen ante testigos y aquí tiene no sólo el testimonio de los tres apóstoles, sino nada menos que la presencia como testigos de Elías y de Moisés. La ley y los profetas, que han preparado la venida de Cristo; las páginas del Antiguo

Testamento que tienen su culminación y su plenitud en Cristo. En Él, que es el cumplimiento de ese largo camino de la Ley y los profetas simbolizados por Moisés y por Elías.

Atendiendo al texto de S. Pablo (Rom 8, 31b-34), éste apunta a la razón última, al fundamento de por qué todo esto, y viene a recordarnos lo que en nuestra fe es la gran convicción: Dios es amor y el amor del Padre alcanza su máxima expresión en habernos entregado a su Hijo. A diferencia de la primera lectura en la que el Padre Dios detiene a Abrahán y le ahorra el asesinato de su hijo, en la cruz, en el Calvario, nuestro Dios Padre no se ahorra el sacrificio de su Hijo y nos lo entrega total, absolutamente por nuestra salvación. El amor de Dios, el amor total e inexplicable es la razón, y por ello Pablo hará un gran canto a ese amor de Dios en la carta a los Romanos, y vendrá a manifestar, también, la confianza que debemos de tener. ¿Quién estará contra nosotros, el que no se ha ahorrado a su Hijo, sino que nos lo ha entregado? ¿cómo no nos va a dar todo con Él? Él es el que justifica. Nada –dirá más adelante- nos puede apartar del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús.

Queridos hermanos, queridos catequistas, nuestra tarea en estos tiempos en los que el Papa Francisco nos habla diciéndonos que la Iglesia se tiene que despertar, tiene que salir, nosotros en nuestra catequesis debemos estar más que nunca ardientes, entusiasmados, llenos de esa convicción en el amor de Dios. El Papa en la *Alegría del Evangelio* dice cosas muy interesantes acerca de la catequesis, que yo he comentado para esta Jornada recogiendo una cierta síntesis de esas grandes ideas, hablando del primer anuncio que tantas veces hay que hacer, porque nuestras criaturas no tiene idea, y hay que hablarles del Señor, de su amor.

El Papa dice que catequizar es ayudarles a que descubran el amor de Dios y a que después crezcan en la práctica del amor a Dios y a los demás.

El Papa Francisco en la exhortación para la Cuaresma de este año, a parte de ese tema que para mí es muy interesante de luchar contra la “globalización de la indiferencia”, ha hablado de la cruz, de cómo en la cruz se ve que nosotros no somos “indiferentes” para Dios. Dios nos quiere tanto, que no somos en absoluto indiferentes para Él, hasta el punto que ha entregado a la muerte a su Hijo para nuestra salvación. Transmitid que somos queridos, que Dios es amor, que Dios nos quiere. Haced que se encuentren con la persona de Jesús. Haced que descubran y encuentren el amor del Señor que entra por las rendijas de la vida tantas veces, que nos quiere de tantas maneras, que nos hace presente su amor incluso a veces en circunstancias absurdas y adversas.

Educar en el amor, hacerlo de una forma personalizada, dice el Papa. Vale la pena señalar la parte de la formación moral, tal como la señala el Papa, apuntando a los contenidos y sobre todo a las maneras con las que hay que hacer la transmisión de la moral en la catequesis. Y después, por supuesto, destaca cuestiones tan importantes como la importancia de la Palabra de Dios en la catequesis, en la evangelización, puesto que de la Palabra nace en definitiva toda la luz, toda la fuerza de nuestra tarea catequética y evangelizadora. Os animo a leer *Evangelii Gaudium* porque es mucha riqueza la que sobre la catequesis allí se apunta.

Queridos hermanos, quiero además subrayar algo que es fundamental. Para hablar del amor hay que haber descubierto el amor. Para hablar de Jesús, hay que haber encontrado al Señor. Para tratar de transmitir lo que dice su Palabra, antes tenemos que haber escuchado esa Palabra en nuestra propia vida. Yo os animo, queridos catequistas, como algo fundamental para vuestro ministerio catequético en nuestra Iglesia, que seáis, usando palabras de Santa Teresa, en cuyo quinto centenario estamos, “amigos fuertes de Dios”. Os animo a estar llenos de Jesús, a ser personas con una espiritualidad muy fuerte, muy recia. A frecuentar la Palabra de Dios, algo que nuestra Diócesis este año de una

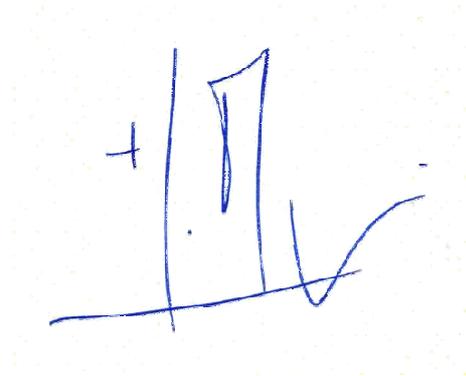
forma tan clara trata de fortificar, de ofrecer por medio del “Camino de discernimiento” que yo os he pedido realizar para que entre todos, escuchando al Señor, presentemos propuestas para la pastoral de nuestra Diócesis, para los planes de pastoral futuros.

La Palabra de Dios, los sacramentos. Tened una vida sacramental viva: la Eucaristía, el sacramento de la penitencia. Buscar en el sagrario el encuentro con el Señor, la amistad, el consuelo, la compañía. Sed cristianos entusiasmados por comunicar la verdad del Evangelio a aquellos que os rodean, no sólo con palabras sino con obras; con el testimonio y con esa alegría de haber encontrado a Jesús, id a la catequesis. No como aquel que habla desde un libro, sino como aquel que habla de lo que él ha encontrado, como aquel que habla de lo que él está viviendo en la medida que estéis enamorados de Jesús, en la medida de que estéis entusiasmados, saboreando, descubriendo cada día su amor en su Palabra, en la historia, en los acontecimientos, en tantos momentos. Así iréis de cara a los demás en la catequesis y estaréis dando testimonio del amor que conocéis, de la Persona a la que conocéis y a la que conduciréis desde la catequesis. Eso es lo que toca hacer: que conozcan, sigan, amen a Jesús; llevar a Jesús es la gran meta de nuestra acción catequética.

Queridos hermanos, acabo con la palabra que empezaba esta mañana: muchísimas gracias. Os decía y ahora lo repito, lo veo desde que era párroco y lo veo cada día en la Visita Pastoral. Las personas que sois catequistas formáis una realidad genial en nuestras parroquias. A veces cambian los párrocos, cambian las circunstancias, los tiempos, pero vosotros sois las personas fieles que estáis ahí hablando y enseñando acerca de Jesús, sembrando el Evangelio en el corazón de las personitas cuando a veces hay padres que los pobres, por lo que sea, no hacen esa labor y no digamos colegios, incluso con ideario católico. Vosotros sois dentro de nuestras comunidades esos “amigos fuertes de Jesús” que sembráis su amor en el corazón de niños, adolescentes y otras edades. Los

sacerdotes, nosotros, os debemos estar muy agradecidos, y lo estamos, y deberíamos mimar en vosotros quizá el núcleo más importante de nuestras comunidades parroquiales en tiempos de urgente evangelización desde esa gran necesidad de cuidar la catequesis, ya lo decía el Papa Beato Pablo VI, y en el escrito mío lo cito, en *Evangelii Nuntiandi* él apuntaba que para la nueva evangelización es preciso seguir cuidando y mimando la acción catequética (EN 44).

Por tanto, os queremos, os damos las gracias y os debemos cuidar y mimar; y vosotros sed fuertes, sed auténticos, no deis palabras, no deis “juegucitos”, dad por encima de todo, siguiendo técnicas, medios, juegos y palabras..., dad sobre todo a Jesús y a Jesús porque vosotros le queréis, porque le habéis encontrado. Por tanto muchas gracias, moltes gràcies y adelante. Así sea.



**✠Jesús Murgui Soriano**  
Obispo de Orihuela-Alicante